CUANDO TODAVÍA EL AGUA ERA IMPORTANTE

Jesús Beas Torroba
Director de las Areas de Obras y Servicios y
Medio Ambiente de la Diputación Provincial de Granada

Conocí a Manolo en unos años en los que aún el agua era importante. Entonces la gente festejaba tenerla y podía matar por su pérdida.

Eran los años finales de los setenta y principios de los ochenta, coincidieron con un período de fuerte sequía y muchísimas poblaciones de la provincia no tenían el suministro garantizado.

Manolo que llevaba algunos años estudiando la hidrogeología de Granada propuso, como responsable del IGME, la firma de un Convenio con la Diputación para el estudio de nuevas captaciones. El Convenio, firmado en 1982, aunque fue operativo antes, continúa vigente y desde hace tiempo ha derivado hacia otros campos, Atlas Hidrogeológico de la Provincia, Plan de Depuración de Aguas Residuales Urbanas, Plan de Gestión de Residuos Sólidos Urbanos, Atlas de Riesgos Naturales, Plan de Control y Gestión de Captaciones y otros, aunque siempre manteniendo la visión inicial de protección de los recursos hídricos subterráneos.

En la época a la que me he referido se realizaron más de trescientas, no exagero, captaciones subterráneas y en los años siguientes los abastecimientos de todos los municipios quedaron resueltos. Las sequías de finales de los ochenta y de los años noventa y cuatro y noventa y cinco, no afectaron a la provincia de Granada.

De aquellos años y de aquellas obras tengo especial recuerdo de dos en la que el conocimiento y el ojo clínico de Manolo fue determinante.

Pedro Martínez, una población cabecera de la comarca de los Montes Orientales, tenía diversas captaciones en los aluviales de varios arroyos que en absoluto aportaban los caudales que necesitaba. Era un problema endémico y que había marcado profundamente a sus habitantes. Manolo que conocía la situación, pues procedía de la zona, comprendió que había que arriesgar. Fijó un punto de perforación a priori "complicado" y evidentemente en contra de la opinión de los lugareños.

Su ojo clínico al que me he referido anteriormente no era otra cosa que hacer algo fácil y a la vez complicado, mirar y saber ver. A los 270 m. apareció el agua, se bajó algunos metros más, y se estabilizó un caudal de 30 L/sg en el aforo. El Mencal, el monte mítico y el hito de toda la comarca en cuya ladera se ejecutó la obra había sido generoso.

El día que el agua llegó a las viviendas, era el comienzo del año ochenta y tres, fue un día de fiesta. Una fiesta en la que participaron todos los vecinos y de las que los pueblos ya no hacen. El agua afortunadamente ha dejado de ser un deseo.

El segundo abastecimiento es el otro extremo del péndulo. El agua y la violencia. Zagra es un municipio del noroccidente de la provincia con algo más de mil habitantes y que en estos años se había segregado de Loja después de un larguísimo y complicado proceso.

Se abastecía de un manatial que drenaba un paquete de travertinos muy vulnerables a los cambios climáticos, y la sequía del principio de los ochenta dejó al municipio sin suministro.

Junto al núcleo de Zagra pero perteneciente a otro término municipal, se encontraba una

población que se abastecía de un manantial relacionado con los materiales calizos de una Sierra próxima. Este manantial en época de sequía se resentía aunque mantenía cuantiosos recursos por debajo de su nivel de surgencia. Manolo proyectó la regulación del manantial mediante la ejecución de un sondeo por encima del mismo, garantizando el suministro a Zagra, al núcleo en cuestión y a sus riegos durante el verano.

No fue posible, no se entendió la solución o no quiso ser entendida y en una noche dificil de olvidar y cuando intentábamos explicarnos en una reunión asamblearia, tampoco se hacen ya estas cosas, la guardia civil tuvo que sacarnos antes de que aquello derivase en una tragedia.

La parte mágica de la hidrogeología solucionó el problema. Se realizó un sondeo en la misma Unidad, eso sí a más de cinco kilómetros del manantial, en la vertiente oriental de la Sierra y en otro término municipal. Se bajó a mas de 200 m., aforándose 50 litros/seg., aunque las instalaciones se dimensionaron sólo para las necesidades del municipio.

La historia de Pedro Martínez volvió a repetirse en Zagra, y hasta hoy.

Manolo, reservado, irónico y reflexivo era un hervidero de ideas. Hace muchos años pasó por su cabeza la utilización de los manantiales termales de Zújar para regar cultivos bajo plástico. Hoy sólo tenemos que pasearnos por el embalse del Negratín y ver como agricultores de otras provincias han venido para hacerlo realidad. Las posibilidades de explotación industrial de los afloramientos bentoníticos del nordeste era otra de sus obsesiones. Quizás algún día la veremos.

Se aprendía mucho escuchando a Manolo. Hasta siempre.